

ERIC FRATTINI



La **HUIDA** de las **RATAS**

,

*Cómo escaparon de Europa
los criminales de guerra nazis*

ERIC FRATTINI

LA HUIDA DE LAS RATAS

*Cómo escaparon de Europa
los criminales de guerra nazis*



© Eric Frattini, 2018
© Editorial Planeta, S. A., 2018
Temas de Hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2018

Diseño de cubierta: © Juan Pablo Cambariere
Fotografías de cubierta: cortesía del autor
Fotografía del autor (solapa): © Jorge Puente
Fotografías y documentos del interior: Bayerische Staatsbibliothek, Yad Vashem, United States Holocaust Memorial Museum, Sueddeutscher Verlag Bilderdienst, United States National Archives & Records Administration (NARA), Israel National Photo Collection, Israel Government Press Office, CIA, OSS, United Kingdom National Archives (UKNA), Das Bundesarchiv, Institute for Jewish Research (YIVO), Trial International, Bundesarchiv, Deutsche National Bibliothek.

Preimpresión: Safekat, S. L.

ISBN: 978-84-9998-667-8
Depósito legal: B. 7.681-2018

Impresión y encuadernación: Rodesa, S. A.
Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Del mito de Odessa a la Operación Pi- queta	13
1. FRANZ STANGL. La Muerte Blanca	35
2. ERICH PRIEBKE. El Verdugo de Roma	66
3. GUSTAV WAGNER. La Bestia de Sobibor	91
4. HERMINE BRAUNSTEINER. La Yegua de Majdanek	111
5. JOHN DEMJANJUK. Iván el Terrible	130
6. KLAUS BARBIE. El Carnicero de Lyon	153
7. ADOLF EICHMANN. El Arquitecto del Holocausto	180
8. OTTO WÄCHTER. El Verdugo de Cracovia	208
9. WALTER RAUFF. El Asesino del Gas	223
10. HERBERTS CUKURS. El Verdugo de Riga	247
11. JOSEF MENGELE. El Ángel de la Muerte	277
12. ERICH RAJAKOWITSCH. El Verdugo de Holanda	317
ARCHIVO DE DOCUMENTOS	337
BIBLIOGRAFÍA	357

1

FRANZ STANGL

La Muerte Blanca

La llamada «muerte por compasión» surgió en el corazón de la Alemania nazi en un estado que obligaba a la sumisión absoluta y a la aceptación incondicional de las normas institucionales impuestas por el nacionalsocialismo. En octubre de 1939 Adolf Hitler firmó la siguiente nota: «El Reichsführer [Philip] Bouhler y el doctor [Karl] Brandt se encargarán de autorizar a determinados médicos, designados nominalmente, para que ayuden a que los pacientes que, según el juicio humano, se consideren incurables puedan disfrutar de una muerte piadosa después de un diagnóstico»¹. Estas palabras del *Führer* autorizaban el programa de eliminación sistemática de los denominados *lebensunwertes Leben* (literalmente ‘vidas indignas de la vida’) que se llevó a cabo oficialmente entre 1939 y 1941, y que continuó, extraoficialmente, hasta el final de la guerra. Hombres, mujeres y niños alemanes y austríacos, que presentaban alguna discapacidad física o psíquica, pasaron a ser considerados oficialmente una carga económica y una tara para la «integridad racial» del Tercer Reich y debían desaparecer. Este programa secreto de eutanasia recibió el nombre de Aktion T4 por la dirección donde se ubicaban los cuarteles generales de la organización que ejecutaba estos planes,

¹ Aunque Hitler firmó el documento en octubre de 1939, este iba fechado el 1 de septiembre del mismo año, precisamente el mismo día de la invasión de Polonia. Con ello se pretendía crear la impresión de que el programa de eutanasia era «una necesidad en tiempos de guerra».

situados en Berlín en la Tiergartenstrasse 4 (calle del Jardín Zoológico, número 4).

La selección de los «candidatos» al programa Aktion T4, realizada fundamentalmente entre pacientes de asilos, hospitales y psiquiátricos, corría a cargo de las instituciones nazis, que eran las encargadas de decidir si una persona era «mentalmente defectuosa», si padecía una enfermedad incurable o algún tipo de «tara» hereditaria. Martin Bormann, el poderoso secretario de Hitler, llegó a firmar un decreto que estipulaba lo siguiente: «La administración de justicia puede hacer tan solo una pequeña contribución en la tarea de eliminación de los miembros de esos grupos [judíos, gitanos, rusos, polacos no germanizados o enfermos mentales]. No se sirve a ningún propósito útil manteniendo a estas personas en prisiones u hospitales alemanes, aun cuando, como se hace hoy a gran escala, sean empleadas como mano de obra con fines bélicos». Esto significaba que todos los grupos de población considerados «improductivos» o aquellos que, de algún modo, no se correspondieran con la imagen «sana» y «aria» necesaria para la «batalla por la existencia» que mantenía el régimen eran «incondicionalmente exterminables»². Aquí se incluían desde enfermos incurables a personas que presentasen algún tipo de discapacidad, física o psíquica, o fuesen portadoras de alguna enfermedad hereditaria y, también, miembros de razas consideradas «inferiores».

La directiva de Bormann permitió a médicos como el doctor Leonardo Conti, secretario de Estado para la Salud Pública, deshacerse de más de 50.000 «bocas inútiles» a lo largo de los primeros seis meses de guerra. El médico suizo aplicaba la directiva Bormann a la hora de decidir quiénes debían ser gaseados o recibir la inyección letal. Cualquier médico o jurista que se opusiese a esta directiva, o que mostrase su desacuerdo alegando razones éticas, legales o morales, podía ser destituido de su cargo, detenido y probablemente enviado a un campo de concentración³.

Se conserva escasa documentación oficial sobre cuántas personas fueron asesinadas entre 1939 y 1941 durante la campaña de eutana-

² Véase Jochen Von Lang, *The Secretary: Martin Bormann - The Man Who Manipulated Hitler*, Ramdon House, Nueva York, 1979.

³ Véase Robert Jay Lifton, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, Nueva York, 1988.

sia Aktion T4, pero sí ha sobrevivido un informe realizado por un departamento de salud de la SS. En él se reconoce abiertamente la eliminación de 72.273 enfermos mentales incurables. En uno de sus párrafos se hace una proyección estadística según la cual la eliminación de estos 72.273 enfermos incurables iba a suponer un ahorro de 885.439.800 reichmarks ¡hasta 1951!⁴.

La escasa documentación que existe sobre el programa Aktion T4 se debe a que el exterminio masivo llevado a cabo bajo su paraguas fue encubierto administrativamente y decretado secreto de Estado. La autorización firmada por Hitler en 1939 dejaba expresamente en manos de expertos médicos y administrativos la organización del programa criminal y la definición de los grupos de víctimas. A ello contribuyó de forma relevante el doctor Werner Heyde, que ejerció como director médico del proyecto de 1939 a 1941. Heyde había ingresado en la SS en 1935 como oficial médico y empezó trabajando en la SS-Totenkopfverbände como jefe de las unidades psiquiátricas de los campos de concentración, donde desarrolló un sistema de exámenes psiquiátricos y eugenésicos que terminaría de implementar cuando se incorporó como director médico a Aktion T4 en 1939. Heyde estableció un protocolo de selección y actuación que se iniciaba con un cuestionario, a partir del cual se «clasificaba» a los posibles candidatos al programa de eutanasia. Antes de las Navidades de 1940, el doctor Werner Heyde había recibido ya 2.209 cuestionarios de pacientes aquejados de problemas mentales acogidos en asilos y hospitales, incluidos niños con síndrome de Down u otras discapacidades mentales. Una vez certificada su debilidad mental, los seleccionados eran enviados a alguna de las seis instalaciones especiales asociadas al programa Aktion T4⁵, donde eran gaseados. Los parientes de las víctimas recibían una carta de condolencia informándoles de que «su familiar había fallecido debido a una complicación en una intervención quirúrgica de apendicitis»⁶ u otra explica-

⁴ Véase Michael Burleigh, *The Third Reich: A New History*, Hill and Wang, Londres, 2001.

⁵ Los centros de eutanasia asociados al programa Aktion T4, que habían funcionado previamente como hospitales o asilos, se localizaban en suelo alemán y en la Austria anexionada: Hartheim, Sonnenstein, Grafeneck, Bernburg, Hadamar y Brandenburgo. Véase Michael Tregenza, *op. cit.*

⁶ Véase Michael Tregenza, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis*, Calmann-Lévy Editions, París, 2003.

ción similar. El protocolo médico desarrollado por Heyde para Aktion T4 fue aplicado posteriormente por la SS para gasear a judíos, gitanos u homosexuales, basándose en la clasificación de «decentes incurables» o «personas con mentes inferiores»⁷.

Después de la guerra Heyde logró escapar, pero fue reconocido por un psiquiatra alemán que le denunció ante la Fiscalía Pública de Flensburg, a las órdenes del fiscal Bruno Bourwieg. Pese a los intentos de la fiscalía por evitar la detención de Heyde, finalmente tuvo que ceder a las protestas de la opinión pública y ordenar la detención del médico. En la noche del 13 de febrero de 1964 Werner Heyde se ahorcó en su celda. El doctor Hans Vevelmann, colega de Heyde en el programa Aktion T4, declaró: «Heyde sabía demasiado para que se pudiera confiar en él; por eso tuvo que suicidarse en su celda antes de comparecer ante los jueces y fiscales de Flensburg». El programa fue clausurado el 24 de agosto de 1941, tras las protestas formales de líderes alemanes católicos y luteranos. Sin embargo, ahora se sabe que el programa realmente continuó a pleno rendimiento hasta la capitulación de Alemania, en la primavera de 1945.

Si Heyde fue uno de los responsables de organizar la selección y el protocolo médico-administrativo de toda aquella maquinaria de muerte, la coordinación, puesta a punto y supervisión de la misma se debe en gran parte a un capitán de las SS nacido en Austria. Su nombre era Franz Stangl. Además de su participación en el programa de eutanasia T4, y gracias precisamente a la alta eficacia demostrada en el mismo, llegó a dirigir dos de los seis centros de exterminio nazis más importantes situados en suelo polaco: Sobibor y Treblinka.

Nacido en 1908, en la ciudad austríaca de Altmünster, Franz era hijo de un violento sereno que durante sus borracheras se dedicaba a golpear hasta la extenuación a su esposa e hijos. Tras la muerte del padre en 1916 por malnutrición, Franz Stangl se convirtió en el cabeza de familia. En agosto de 1930 consiguió una plaza en la policía federal austríaca en Innsbruck y un año después, entró en la academia al mismo tiempo que se afiliaba al NSDAP, el Partido Nazi. Franz Stangl era el afiliado número 6.370.447 y el miembro de la SS número 296.569. Tras el *Anschluss* —la anexión de Austria por par-

⁷ Véase Vivien Spitz, *Doctors from Hell: The Horrific Account of Nazi Experiments on Humans*, Sentient Publications, Colorado, 2005.

te de Alemania—, Stangl fue reclutado por la Schutzpolizei o Gestapo⁸. Stangl se había ganado los galones dentro del nazismo austríaco al haber participado en el fallido golpe de Estado perpetrado por el Partido Nacionalsocialista austríaco el 25 de julio de 1934 en que los golpistas, pese a conseguir tomar la Cancillería y asesinar al entonces canciller austríaco Engelbert Dollfuss, finalmente tuvieron que rendirse. Aunque la rebelión se extendió al resto del país en los días siguientes, fue aplastada por las fuerzas gubernamentales⁹.

El fracaso del golpe debilitó solo temporalmente al Partido Nazi austríaco. El sábado 12 de marzo de 1938 las tropas alemanas cruzaron la frontera austro-alemana y, ese mismo día, Hitler entraba triunfalmente en su ciudad natal, Braunau. Ese mismo fin de semana la policía realizaba más de 76.000 detenciones de «enemigos del nazismo». El 1 de abril de 1938 partía desde la estación de Viena el primer convoy con destino a Dachau. El «plebiscito» organizado por los nazis mostraba que el 99,75% de austríacos y el 99,08% de alemanes estaban a favor de la anexión. De esta forma Austria desapareció del mapa, pasando a definirse como Ostmark, las provincias Alpina y del Danubio del Reich.

Como parte de su acción «de limpieza», la Gestapo detuvo a cinco de los siete oficiales de policía destinados en Linz. Tan solo quedaron en libertad los inspectores Ludwig Werner y Franz Stangl. Ambos hicieron valer ante los agentes de la Gestapo sus fichas de «sospechosos nazis», así como sus tarjetas de afiliados al Partido Nazi desde 1936, cuando este era ilegal en Austria. A principios de 1940 Franz Stangl fue destinado al Servicio Público para la Fundación de Instituciones Sanitarias, bajo cuyo paraguas se encontraba el programa Aktion T4. En la entrevista que Stangl mantuvo con la periodista británica de origen austríaco Gitta Sereny, durante su encarcelamiento en Alemania, reveló que fue él quien pidió a Paul Werner, de la Oficina Central de Seguridad del Reich, ser destinado al T4. Para Stangl el programa era «un auténtico esfuerzo humanitario [...], esencial, legal y secreto». Fue el coronel de la SS Viktor Brack¹⁰ quien ofrecería a

⁸ Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.

⁹ Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

¹⁰ Viktor Brack, médico y coronel de la SS, fue uno de los principales responsables, junto con Odilo Globocnik, de la implementación práctica de la Solución



Franz Stangl con Gitta Sereny.

Stangl el puesto de supervisor de seguridad de todos los centros de eutanasia de Aktion T4.

Aunque dependía de Brack en materia de seguridad, Stangl trabajaba directamente a las órdenes de Christian Wirth. Conocido como Christian el Terrible o el Salvaje Christian, Wirth era el supervisor de todo el imperio de eutanasia del Reich. Entre 1939 y 1941, Wirth realizó cerca de 50.000 asesinatos por compasión¹¹. «Wirth era un buen hombre, que trabajaba duramente y durante muchas horas por el bien del Reich. [...] aunque no tenía ningún problema en dispararte a la cabeza si veía que habías cometido un error» explicó Stangl.

Por otro lado, Stangl era metódico y le gustaba diseñar formas más efectivas para asesinar con mayor rapidez y eficacia. Cuando estuvo destinado en el centro de eutanasia de Bernburg, Franz Stangl reorganizó la burocracia de la oficina, pero también las instalacio-

Final. Organizador del programa de eutanasia Aktion T4 y de la esterilización de prisioneros en los campos, fue también responsable de hacer efectiva la orden secreta «Aktion 14f13» según la cual todos los prisioneros de los campos de concentración que no fuesen útiles para el trabajo debían ser exterminados. Brack fue sentenciado a muerte en 1947 y ejecutado en la horca el 2 de junio de 1948.

¹¹ Véase Michael Tregenza, *Aktion T4: Le secret d'Etat des nazis*, Calmann-Lévy Editions, París, 2003.

nes, para «industrializar» al máximo el proceso de las ejecuciones. Su trabajo como responsable de seguridad en Hartheim, otro de los centros de eutanasia del T4, era un eufemismo. Al principio Stangl se dedicaba a expedir certificados de defunción lo más convincentes posible para los familiares de las víctimas. «Mi responsabilidad era hacer ver a los familiares [de los eutanasiados] que habían muerto de la forma más humanitaria posible. Al fin y al cabo, eran alemanes y austríacos [...]. También era el responsable de que los familiares recibieran los efectos personales de los fallecidos. Yo era el responsable de que todo marchara correctamente», declararía el propio Stangl a Gitta Sereny. Su eficacia llegó a oídos de sus jefes, quienes en marzo de 1942 decidieron destinar a Franz Stangl a la Operación Reinhard, nombre en clave que los nazis dieron a un gran plan para acabar lo más rápidamente posible con la vida de 2.284.000 judíos polacos¹² que supondría, de hecho, la fase inicial del Holocausto.

No cabe duda de que el programa Aktion T4 fue un test, una preparación, del Holocausto. La ideología de pureza racial que se escondía tras este programa, los métodos de eliminación desarrollados para él y el personal entrenado en protocolos médicos, administrativos y de ejecución tendrían todos ellos un papel estelar en la llamada Solución Final, cuya primera fase fue la Operación Reinhard, para la cual se construyeron expresamente tres nuevos campos



Castillo de Hartheim.

¹² Véase Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.

de exterminio en suelo polaco: Treblinka, Sobibor y Blezek, todos ellos equipados con cámaras de gas.

El SS-*Hauptsturmführer* (capitán) Franz Stangl sería una pieza importante dentro del gran engranaje de la maquinaria de asesinatos. Bajo su estricta supervisión, Sobibor abrió sus puertas a inicios de mayo de 1942. A finales de julio de ese mismo año, habían sido ya asesinados en estas instalaciones cerca de 100.000 judíos. Mientras Sobibor iniciaba su puesta en marcha, Stangl fue destinado a Treblinka. En el periodo en el que el austríaco fue comandante del campo, entre septiembre de 1942 y agosto de 1943, fueron gaseados en Treblinka entre 750.000 y 870.000 judíos procedentes toda Europa¹³. La llegada de Stangl a Treblinka supuso la total deshumanización del cargo de comandante. Para el antiguo policía austríaco, su trabajo era igual al de cualquier otro trabajador de una fábrica en cadena. Franz Stangl tomó el relevo al doctor Irmfried Eberl¹⁴, como *Kommandant* del campo.

Llegué hasta allí [Treblinka] con un conductor de la SS [...]. Podíamos olerlo a kilómetros de distancia. El camino corría junto a las vías del tren. A medida que nos acercábamos al campo, a unos quince o veinte minutos en coche, comenzamos a ver cadáveres junto a los raíles, primero dos o tres, luego más, y mientras conducíamos hacia la estación de Treblinka había cientos de ellos: simplemente estaban allí. Obviamente habían estado allí durante días, expuestos al calor. En la estación había un tren lleno de judíos, algunos muertos, algunos todavía vivos, parecía como si hubiera estado allí durante días [...].

Al bajar del coche, en la explanada de entrada al campamento, me hundí hasta las rodillas en un mar de billetes, monedas, piedras preciosas, joyas, ropa... todo amontonado aquí y allá. No sabía a dónde ir. El olor era indescriptible; los cientos, no, los miles de cuerpos en todas partes, en descomposición, en putrefacción. Al otro lado de la explanada, en el bosque, a unos cientos de metros del otro lado de la valla de alambre de púas y alrededor del perímetro del campamento, había tiendas de campaña y fogatas con

¹³ Véase Robert Ashley, Russell Lemmons, Keith Pickus y John Roth, *The Holocaust Chronicle*, Publications International Ltd., Nueva York, 2000.

¹⁴ Irmfried Eberl fue detenido por las tropas estadounidenses en enero de 1948. Se suicidó el 16 de febrero del mismo año, ahorcándose en su propia celda mientras esperaba su juicio.

00053

Mit Maschinenschrift auszufüllen!

Bewerbung um Verwendung in der Sicherheits-
polizei und im SD für die Kolonien.

Name: Stangl

Vorname: Franz

Geboren am: 26. März 1908
in: Altminster

4-Dienststrang: Oberscharführer

Pol.-Dienststellung: Kriminaloberassistent

Dienststelle: Geheime Staatspolizei

Bei Abordnung auch Heimatdienststelle: _____

Wohnung (Ort, Straße): Wels, Leopold Bauerstrasse 7

Familienstand (led. verh. gesch. verw.): verheiratet

Kinder (Zahl, Alter): zwei Mädchen im Alter von 3 und 4 Jahren

Schulbildung (Abschlussprüfung): Volks- und 3 Kl. Bürgerschule (Haupt)

Berufsausbildung (vor Eintritt in Polizei oder SD): _____
Textilbetriebsmeister (Weberei und Webereivorbereitung)

Polizeiliche Prüfungen (auch Sonderausbildung): 2 Jahre Schutzpolizei-
ausbildung mit Abschlussprüfung, Kriminalbeamtenkurs mit Abschluss-
prüfung.

Sprachkenntnisse (geläufig od. schulmäßig): engl. und latein schulmäßig

Technische Kenntnisse (Führerschein, Zeichnen, funktechn. Kenntn.): _____
Führerschein, Klasse 1, 3 und 4; Staatsgewerbeschule für Autobau mit
Abschlussprüfung;

Ficha de Franz Stangl en Treblinka.

grupos de guardias y muchachas ucranianas —más tarde me enteré que eran prostitutas de Varsovia— tejiendo, bebiendo, bailando, cantando, tocando música [...]. El dr. Eberl, el *Kommandant*, me mostró todo el campo; se oían disparos por todas partes¹⁵.

¹⁵ Véase Gitta Sereny, *Into that darkness: from mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.

Como nuevo *Kommandant* de Treblinka, Franz Stangl reorganizó toda la administración del campo. Envío a parte de los guardias ucranianos a luchar al frente ruso y solicitó a Himmler y a su jefe Odilo Globocnik, que le suministrasen tropas de la SS alemana para reforzar la guardia del campo y un equipo de administradores para auditar todo el dinero, joyas y piedras preciosas esparcidas por el suelo, a la entrada del campo. «Estábamos hablando de sumas enormes, fantásticas, y todo el mundo quería recibir su parte y tener el control sobre aquello» reveló el propio Stangl a la periodista Sereny. Su primera tarea, por orden de Globocnik, fue clasificar todos los objetos de valor y el dinero. La administración de Treblinka envió al cuartel general de la SS en Berlín, entre el 1 de octubre de 1942 y el 2 de agosto de 1943, 25 vagones de cabello de mujer; 248 vagones de ropa; 100 vagones de zapatos; 22 vagones de lencería; 46 vagones de drogas y productos farmacéuticos; 254 vagones de alfombras y ropa de cama; 400 vagones de varios artículos usados; 2.856.976 dólares americanos; 478.731 libras esterlinas; 12 millones de rublos rusos; 140 millones de zlotys polacos; 415.767 relojes de oro; 145.642 kilos de oro en anillos de boda; 4.000 quilates de diamantes; 120 millones de zlotys polacos en monedas de oro; y varios miles de collares de perlas. Estas cifras bien podrían valer como ejemplo del tamaño real de la industria de la muerte orquestada por los nazis y, en este caso, por el propio Franz Stangl.

Stangl seguía siendo el comandante de Treblinka cuando llegaron los primeros trenes cargados de judíos detenidos tras la represión del levantamiento del gueto de Varsovia por parte de las tropas a las órdenes de Jürgen Stroop, comandante de la SS¹⁶. En Treblinka, Franz Stangl era conocido por los prisioneros como «la Muerte Blanca», debido a que solía utilizar una casaca militar de este color, con la que se paseaba por el área del campo de exterminio. Entre tanta suciedad, inmundicia y pestilencia, el comandante de esa factoría de muerte daba testimonio de lo impecable de su trabajo representado por el blanco inmaculado de su casaca, por sus también impecables guantes del mismo color y sus siempre relucientes botas negras. «Aquel lugar [Treblinka] era el lugar más horrible de todo el

¹⁶ Véase Peter Padfield, *Himmler. Reichsführer-SS*, MacMillan, Nueva York, 1990.

Tercer Reich. Era el Infierno de Dante. Era como si Dante estuviera vivo», reconocería años después el mismísimo Franz Stangl.

Stanislaw Szmajzner¹⁷, un joven profesor universitario que estuvo preso en Sobibor, recuerda:

[Stangl] disparaba al aire desde la plataforma del ferrocarril, supervisando el caos organizado, era un nazi con... chaqueta blanca. Parecía extrañamente fuera de este lugar, casi como si hubiera interrumpido su cena por aquellos judíos y estuviera ansioso por volver a ella antes de que se enfriara¹⁸.



Franz Stangl con su casaca blanca en Treblinka.

Stanislaw Szmajzner fue llamado como testigo en el juicio contra Franz Stangl en 1970. Szmajzner recuerda una conversación que tuvo con Stangl una noche de viernes en Sobibor.

Stangl vino hasta donde me encontraba y me ofreció una salchicha de carne de cerdo. Sabía que era viernes y para mí era muy importante el *Sabbath*. Aquella porción de carne de cerdo era un manjar en tiempos de guerra, pero a Stangl le divertía ver cómo los judíos nos debatíamos entre el hambre y la fe [...]. Uno de aquellos días le pregunté

¹⁷ Stanislaw Szmajzner fue uno de los judíos que consiguieron escapar de Sobibor tras organizar una revuelta en octubre de 1943, cuando Franz Stangl ya no era comandante. Terminada la guerra, Szmajzner emigró a Brasil a comenzar una nueva vida. Casualidades de la vida, en los años setenta el antiguo prisionero de Sobibor se enteró de que Franz Stangl y Gustav Wagner también habían elegido el mismo país como refugio.

¹⁸ Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

a Stangl por mis padres y mi hermana. «¿Cuándo podré verlos?», le pregunté. Stangl se me quedó mirando y me respondió de forma pausada, educada: «No se preocupe. Ellos están bien. Fueron a darse una ducha (cámaras de gas). Les han entregado nuevas ropas y están trabajando en el campo, felices y bien. Pero deben trabajar duramente. Yo le prometo, y le doy mi palabra de oficial, que pronto podrá usted reunirse con toda su familia». Después de decirme esto, se dio media vuelta y se marchó sonriendo. Otro día volví a preguntarle [a Stangl] por ese lugar feliz del que me hablaba. «Ellos están en un lugar mejor. No necesitan nada. Tú te reunirás con ellos en poco tiempo», me dijo. Poco después, Shlomo, un amigo que trabajaba en la zona de fosas comunes, me envió un mensaje: «Ninguno de ellos vive... Pronuncia el *Kaddish*» (la oración judía de los muertos).

Christian Wirth era el supervisor de cuatro grandes campos de exterminio ligados a la Operación Reinhard: Chelmno, Sobibor, Belzec y Treblinka. En ellos se instalaron cámaras de gas que funcionaban mediante motores diésel, el método preferido por Wirth. Más tarde, durante una visita a Auschwitz y a través de Rudolf Höss, comandante de este campo, Stangl tuvo conocimiento del Zyklon B y se lo mencionó a Wirth. El Zyklon B era un pesticida a base de cianuro, fabricado por la IG Farben, que se utilizaba entonces principalmente para matar pulgas¹⁹ pero que terminó siendo uno de los métodos aplicados para la Solución Final. Al final de la guerra tan solo 114 prisioneros, ninguno de ellos niños, sobrevivieron a los cuatro campos de Wirth. Solo dos judíos sobrevivieron de entre los 600.000 asesinados en Belzec. Solo dos, de los 400.000 asesinados en Chelmno. Solo cincuenta, de los 300.000 asesinados en Sobibor. Solo 60, del 1.200.000 asesinados en Treblinka²⁰.

¹⁹ De los veinticuatro directivos de IG Farben acusados en el juicio que se desarrolló contra este conglomerado químico alemán entre 1947 y 1948, trece fueron sentenciados a entre uno y ocho años de prisión. Algunos de los acusados en este juicio se convirtieron en líderes de las compañías de posguerra que se formaron al desintegrarse IG Farben, incluyendo aquellos que fueron sentenciados en Núremberg. Las principales empresas sucesoras de IG Farben en la actualidad son AGFA, Bayer, BASF, Hoechst y Pelikan que, además, suministraba la tinta con la que se tatuaba a los prisioneros. Véase también Diarmuid Jeffreys, *Hell's Cartel: IG Farben and the Making of Hitler's, War Machine*, Holt Paperbacks, Nueva York, 2010.

²⁰ Véase Yitzhak Arad, *Belzec, Sobibor, Treblinka: The Operation Reinhard Death Camps*, Indiana University Press, Indiana, 1999.

En agosto de 1943, junto con Globocnik, Stangl fue transferido a Trieste, donde ayudó a organizar la campaña de represión contra los partisanos yugoslavos y los judíos locales. Debido a una enfermedad que supuestamente había adquirido en sus años en Sobibor, regresó a Viena a principios de 1945, donde sirvió en la llamada Fortaleza Alpina (*Alpenfestung*), un reducto planeado por Heinrich Himmler entre noviembre y diciembre de 1943 para una posible retirada de las fuerzas alemanas, donde hacerse fuertes en el sur de Baviera y a través del oeste de Austria e Italia. Lo cierto es que Hitler jamás aprobó el plan y no se hizo ningún intento serio por ponerlo en funcionamiento.

Cuando los americanos llegaron a Altaussee, sin encontrar ningún tipo de resistencia, sus servicios de contrainteligencia detuvieron a un gran número de nazis que se habían refugiado en este paraíso alpino. Stangl se había escondido en casa de un oficial de policía con quien había pasado varios veranos juntos en compañía de sus respectivas familias. Lo cierto es que Franz Stangl jamás supo cómo lo descubrieron los Aliados. En realidad fue uno de los hijos de su amigo quien, en una indiscreción, dijo que en su casa estaba escondido «un señor muy importante». Aquel comentario llegó a oídos de los estadounidenses. Al día siguiente rodeaban la casa del agente de policía y detuvieron al antiguo comandante de Sobibor y Treblinka.

El prisionero fue trasladado por agentes del CIC (cuerpos de contrainteligencia de Estados Unidos) a Bad Ischl, una pequeña ciudad situada a unos 25 kilómetros de la carretera por la que también circulaba otro antiguo líder de la SS. Su nombre era Adolf Eichmann. Cuando Stangl fue interrogado respondió despacio, sin alzar la voz, de manera educada. Dijo a sus interrogadores que era oficial de la SS y que su tarea durante la guerra había sido la de dirigir operaciones antipartisanas en Italia y Yugoslavia. Stangl dijo también a los agentes del CIC que su tarea principal era la de proveedor oficial de mano de obra al *Einsatz Poll*, un ambicioso proyecto para fortificar la península de Istria, entre Italia y Yugoslavia, donde trabajaban medio millón de personas, la mayor parte de ellas, prisioneros de guerra de los alemanes. «Yo era el máximo responsable de todo [...], desde suministrar zapatos, ropa, comida... El ejército y la SS debían ayudarme en esta tarea. Yo iba siempre con una autorización en mi bolsillo firmada por un general que decía: “El SS-*Hauptsturm-*

führer Stangl está autorizado a actuar en uniforme o de civil; le serán facilitados todos los servicios que requiera para llevar a cabo su misión”». Franz Stangl relató a sus captores de forma detallada cuál era su trabajo, incluido el manejo de fondos para asegurarse el suministro de gasolina. El educado Stangl jamás dijo a sus interrogadores estadounidenses dónde había estado entre agosto de 1942 y agosto de 1943, cuando fue trasladado al campo de prisioneros de guerra de Glasenbach. Para muchos supuso una auténtica sorpresa cuando se descubrió que aquel hombre educado, que hablaba con voz mesurada, era realmente el máximo responsable del asesinato de 800.000 hombres, mujeres y niños.

Un gran claro en un bosque a 90 kilómetros al noreste de Varsovia, en una pequeña ciudad llamada Treblinka. Ahí era donde estaba este capitán de la SS en esas fechas. Construido entre junio y julio de 1942, Treblinka se convertiría en uno de los cuatro grandes centros de exterminio de la Operación Reinhard, bajo la directiva secreta creada por Heinrich Himmler. Los cuatro campos eran Treblinka, Sobibor, Auschwitz y Belzec. Stangl asesoró incluso en el



Franz Stangl, con sus dos hijas, en Sobibor.

diseño de este último campo, que comenzó a operar el 17 de marzo de 1942. «Cuando llegabas a la primera estación de Belzec, situada al lado izquierdo de la carretera. El campo estaba en el mismo lado, pero sobre una colina [...]. El cuartel general del comandante estaba a unos doscientos metros, al otro lado. Era un edificio parecido a un almacén. El olor. Oh Dios, ese olor que lo impregnaba todo», recordaba Stangl en la entrevista que le hizo Gitta Sereny. «Luego llegó Wirth (Christian) y me nombró responsable de Sobibor [...]. Yo protesté, porque era un policía y no un “exterminador”». Lo cierto es que,

aunque protestó ante su superior —según el propio Stangl— al día siguiente estaba supervisando la instalación de cinco cámaras de gas en Sobibor.

El ayudante de Stangl era el SS-*Oberscharführer* Hermann Michel, un guardia ucraniano que había sido enfermero jefe en Hartheim, uno de los hospitales psiquiátricos reconvertidos en centro de eutanasia para Aktion T4 donde también había trabajado Stangl. «Tenía una voz meliflua, de sacerdote en el púlpito. Estaba al cargo de gasear a los judíos que llegaban a Sobibor [...]. Le llamaban “el Predicador”. Era muy efectivo. No había nada que le diera reparo. Cuando llegaban los trenes, Michel lanzaba un “Bienvenidos a Sobibor” y a continuación separaba a los hombres a la derecha, y a las mujeres y niños menores de seis años a la izquierda, para ser gaseados», relataba años después el propio Stangl²¹. Michel siempre pensó que el Tercer Reich triunfaría sobre los Aliados y que Hitler permitiría la independencia de una Ucrania libre de la tiranía soviética. Al sargento Hermann Michel le gustaba lanzar brillantes discursos ante los judíos que llegaban a Sobibor, algo que divertía a Stangl: «Esto es un campo de tránsito. Estad tranquilos... [...] ahora marcharéis hasta unas instalaciones en donde podréis ducharos y desinfectaros. Cuando terminéis podréis volver a reuniros con vuestras familias», decía. Por supuesto aquello no era cierto, y los hombres jamás volvían a ver con vida a sus esposas e hijos²².

Mientras Michel daba la bienvenida, seleccionaba y gaseaba a los recién llegados, Franz Stangl, con su inmaculada casaca blanca, permanecía de pie en el andén de la estación. Era el supervisor ejecutivo, el mismo que ordenaba la muerte de un trabajador por el solo hecho de escuchar de sus bocas las palabras *cadáver*, *cuerpo* o *víctima*. Esas palabras jamás se pronunciaban en Sobibor, y tampoco luego en Treblinka. Para describir a las víctimas se usaban palabras autorizadas por el propio Stangl como *Figuren* ('figuras' o 'muñecos') o *Schmattes* ('harapos'). A finales de mayo de 1942 Sobibor operaba a pleno rendimiento. Ese mismo mes se gasearon allí a

²¹ Se cree que Hermann Michel sobrevivió al final de la guerra y consiguió ponerse a salvo en Egipto. Otras fuentes apuntan a que falleció en El Cairo, el 8 de agosto de 1984.

²² Véase Jules Schelvis, *Sobibor: A History of a Nazi Death Camp*, Bloomsbury Academic Publisher, Londres, 2007.



Hermann Michel.

36.000 judíos de diecinueve comunidades polacas. Las seis cámaras de gas, supervisadas por Franz Stangl, usaban motores de doscientos caballos de fuerza y ocho cilindros extraídos de un tanque ruso, que generaban una mezcla de monóxido y dióxido de carbono.

Hasta la puesta en funcionamiento de la Operación Reinhard, la liquidación de judíos y sus guetos (Varsovia, Lublín, Cracovia y Lvov) estaba en manos de unos destacamentos especiales de la SS conocidos como *Einsatzgruppen*, auténticos escuadrones de la muerte que se dedicaban a ejecutar a

todo judío que se cruzaba en su camino. Los *Einsatzgruppen* consiguieron eliminar a cerca de medio millón de judíos en toda Europa usando tan solo sus propias armas, pero Himmler consideraba que este sistema tenía un efecto perjudicial sobre la estabilidad psicológica de sus pelotones de ejecución, además de resultar francamente ineficaz: era demasiado lento. Campos como el de Treblinka eran la respuesta perfecta al «problema judío» en tanto que representaban un paso más en el concepto de genocidio: el asesinato a escala industrial²³. Encontrar buenos ciudadanos que quisieran ayudar al Reich a librarse de individuos con «mentes inferiores» en sus factorías de muerte no debía ser demasiado complicado para la Alemania nazi. Ya habían recurrido a ellos para llevar a cabo el programa Aktion T4.

Mientras los Aliados se dedicaban a recorrer la Europa devastada por la guerra tomando imágenes de los campos de la muerte y recopilando papeles con el fin de documentar los futuros juicios a los criminales de guerra, muchos de estos criminales seguían todavía en

²³ Véase Richard Rhodes, *Masters of Death: The SS-Einsatzgruppen and the Invention of the Holocaust*, Vintage, Nueva York, 2003.

los campos de prisioneros de guerra aliados intentando pasar inadvertidos. Franz Stangl sufrió privaciones en el campo de prisioneros de Glasenbach, pero poco a poco la vigilancia, la presión y las duras medidas de encarcelación sobre los prisioneros por parte de las tropas aliadas comenzaron a relajarse. Por ejemplo, en julio de 1945 se permitió que los prisioneros tuvieran una estufa con la que calentarse; en mayo de 1946, se autorizó que los prisioneros —Stangl entre ellos— se construyeran sus propios catres con tablones de madera y, en la primavera de 1947, se les permitió plantar verduras en pequeñas parcelas que rodeaban al campo de prisioneros. A muchos se les entregó incluso materiales y herramientas de construcción y jardinería.

Theresa Stangl visitaba asiduamente a su marido llevándole paquetes con provisiones en cada visita (comida, fruta, verduras y hasta chocolate), que con el paso del tiempo ni siquiera eran revisados por los guardias. Curiosamente, debido a su estricta fe católica, la esposa del criminal de guerra era una convencida antinazi, a los que acusaba de haber destruido su querida Austria. Theresa veía a Hitler y a los suyos como «herejes» que habían corrompido la Europa cristiana como una gangrena. Lo que nunca reconoció es que su marido había sido una importante pieza de toda aquella podredumbre²⁴. Simon Wiesenthal, que visitó el campo de prisioneros de Glasenbach en aquel tiempo, declaró que le llamó la atención el extremo lujo en el que vivían muchos de los hombres de la SS que habían impuesto el hambre, el sufrimiento, la tortura e incluso la muerte a millones de seres humanos en los campos de exterminio. Por supuesto, el famoso cazanazis no tenía idea de que entre aquellos 20.000 prisioneros de guerra se encontraba el responsable de la muerte de millones de judíos en campos como Sobibor o Treblinka.

Una tarde de verano de 1947 la suerte del criminal de guerra cambió. Ese día, un grupo de agentes de la policía austríaca se presentó en la entrada de Glasenbach pidiendo que les fuera entregado el prisionero Franz Stangl para responder por las actividades del programa de eutanasia nazi desarrollado en Hartheim. Los estadounidenses lo entregaron sin discusión alguna y el antiguo capitán de la SS fue trasladado a una prisión regular en Linz. Mientras Stangl

²⁴ Véase Alan Levy, *Nazi Hunter: The Wiesenthal File*, MJF Books, New York, 2002.

esperaba ser llevado a juicio, fue trasladado a una prisión más abierta. Después de todo, los agentes austríacos sabían que Stangl había sido un importante superintendente de una institución que había asesinado a «algunos cientos, si no miles, y que claramente él podría no ser del tipo de persona que se evadiría de la justicia», sin duda alguna se equivocaban. En puestos importantes de la nueva administración austríaca de posguerra se situaban todavía nazis recalcitrantes que sabían que Franz Stangl había sido el responsable de la muerte de millones de personas en el campo de concentración de Treblinka, pero pese a ello —o por ello— el prisionero recibía un trato de favor. «En la prisión de Linz cada celda alojaba varios prisioneros, pero Franz [Stangl] estaba solo en una gran celda para seis prisioneros» recuerda Theresa Stangl²⁵.

Realmente Franz Stangl vivía en semilibertad, pudiendo moverse a sus anchas por cualquier zona de la prisión. Pese a ello, el capitán de la SS jamás intentó evadirse; tal vez prefería esperar el mejor momento para ello. Fue su mujer Theresa quien convenció a Stangl para que preparase su evasión. Le dijo a su esposo que un tribunal de justicia austríaco acababa de condenar a cuatro años y medio de prisión a Franz Hötl, un conductor de la SS destinado en Hartheim durante el tiempo que Stangl había estado al frente de la seguridad de este centro de eutanasia. Si a un simple conductor lo condenaban a cuatro años y medio, ¿qué condena impondrían al superintendente de Hartheim²⁶? Lo que Theresa no dijo a su esposo es que durante el juicio Hötl declaró ante el tribunal que Franz Stangl era quien llevaba a cabo los asesinatos y que era el máximo responsable policial en Hartheim²⁷.

Durante uno de los encuentros con su esposa, Stangl le pidió que preparase todo para su fuga. En el siguiente encuentro, Theresa le entregó un gran paquete de comida, quinientos schillings austríacos, un reloj, un anillo de oro y una gargantilla del mismo material. Tras besarle en la mejilla, le entregó una tarjeta de identidad escrita en los cuatro idiomas de las potencias vencedoras. Stangl cambió la foto-

²⁵ Véase Dominique Sigaud, *Il caso Franz Stangl*, Clichy Editore, Milán, 1996.

²⁶ Véase Fred Leucher, *The second Leuchter report: Dachau, Mauthausen, Hartheim*, Dave Clark Editors, Londres, 1989.

²⁷ Véase Alan Levy, *Nazi Hunter. The Wiesenthal File*, MJF Books, Nueva York, 2002.

grafía del salvoconducto por una suya y el 30 de mayo de 1948, durante la noche, se evadió de la prisión. Con Stangl se evadió también Hans Steiner, su compañero de reclusión desde el final de la guerra. Al día siguiente consiguieron cruzar el puente Enns, abandonando de esta forma la zona soviética de Austria.

Cuando se encontraban a 190 kilómetros al sur de Graz, Stangl escuchó como alguien le llamaba desde un edificio cercano. «¡Herr *Hauptsturmführer*!», gritó alguien. Stangl se giró con el pánico en su rostro y divisó un rostro conocido. Era Gustav Wagner, el antiguo vicecomandante del campo de Sobibor. Comparado con Stangl, Wagner era un nazi sin importancia, aunque fuera responsable directo de casi 200.000 asesinatos. Wagner se unió al pequeño grupo.

En el verano de 1948, Stangl y Wagner llegaron a Roma. Steiner había decidido separarse del grupo y dirigirse nuevamente hacia Austria. «Yo había oído que un tal Alois Hudal, un obispo del Vaticano, en Roma, estaba ayudando a los oficiales católicos de la SS» aseguró Stangl en su entrevista con la periodista Gitta Sereny²⁸. Según afirma Vicent La Vista, un diplomático estadounidense acreditado en Roma, «desde 1947 el Vaticano había desarrollado una gran organización para facilitar el movimiento ilegal de emigrantes, incluyendo a nazis reclamados por la justicia». «En ciertos países en los que la Iglesia católica es una fuerza política importante, el Vaticano ha ejercido presión sobre las embajadas extranjeras de los países latinoamericanos para que antiguos grupos nazis, exfascistas u otros grupos políticos —siempre que sean anticomunistas—, puedan obtener asilo. Para justificar su participación en este tráfico ilegal, el Vaticano alega simplemente la propagación de la fe» escribió La Vista²⁹.

El destino de los dos SS era el Colegio Teutónico de Santa María dell' Anima, un centro religioso cercano a la romana Piazza Navona, en Roma. Alois Hudal, obispo austríaco, era uno de los principales instrumentos del Vaticano para organizar la fuga de nazis a través del llamado Pasillo Vaticano, cuya sede estaba precisamente en San-

²⁸ Véase Gitta Sereny, *Into that darkness: From mercy killing to mass murder*, McGraw-Hill, Nueva York, 1974.

²⁹ Véase Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity. The Vatican, the Nazis and the Swiss Banks*. St. Martin's Griffin, Nueva York, 1998.



El obispo Alois Hudal.

ta María dell'Anima. Hudal, director del Colegio Teutónico desde 1923, era también conocido como el «Obispo Negro» debido a sus simpatías por el régimen nazi y en particular por Heinrich Himmler, a quien admiraba abiertamente³⁰.

Nacido en 1885, en la ciudad austríaca de Graz, fue ordenado sacerdote en 1908 después de cursar estudios de teología. Tras obtener su doctorado se incorporó al Colegio Teutónico de Santa María dell'Anima, donde ejerció de capellán hasta 1913. Diez años después fue nombrado rector

del Anima, el colegio que formaba a seminaristas alemanes y austríacos en la capital italiana. Más tarde fue nombrado consultor del Santo Oficio por el cardenal Rafael Merry del Val, el antiguo secretario de Estado del papa Pío X. Pronto el ascendente obispo austríaco consiguió reunir en torno suyo a poderosos e influyentes sectores alemanes y austríacos, muy necesarios en caso de un nuevo cónclave³¹. En 1937, Hudal escribió *Los fundamentos del nacionalsocialismo*, obra que fue publicada y distribuida en Alemania por el cardenal-arzobispo de Viena Theodor Innitzer, un nazi convencido y fiel defensor del *Anschluss*, a quien la oposición al nazismo definía como *Heil Hitler Cardenal*. Por su obra, Hudal recibió la insignia de oro del Partido Nazi. Durante los juicios de Núremberg, Franz von Papen declaró que «el libro causó una profunda impresión al mismísimo Hitler»³².

³⁰ Véase Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.

³¹ Véase Mark Aarons y John Loftus. *Ratlines: The Vatican's Nazi Connection*. Arrow, Nueva York, 1991.

³² Véase Joseph E. Persico, *Nuremberg. Infamy on Trial*, Penguin Books, Nueva York, 1994.